



Despedido por escribir muy bien... 679

1223
160 433

Por Lautaro Robles Álvarez.

Rubén Darío, poeta de voz de bronce, apolínea y plástidera, cristiana y pagana, autóctono en grado sumo, y maestro asociador de palabras, arribó a nuestras playas en 1886 publicando tiempo después la obra que le abriría las puertas de la gloria.

Azul, que era como se sabe el nombre del libro que sería precursor de una nueva forma de hacer poesía, fue editado por la "Sociedad del Libro Barato" que existía en esos años, terminándose de imprimir el 30 de julio de 1898 en la "Imprenta y Litografía Excelsior" de calle Serrano N° 14. Llevaba un prólogo del destacado poeta y educador porteño Eduardo de la Barra, rector del Liceo de Hombres de Valparaíso y estaba dedicado al industrial, filántropo, senador durante varios períodos legislativos y mecenas del arte y de las letras D. Federico Varela, para quien en el umbral de la edición Rubén Darío, escribía:

"Gerón, rey de Siracusa, inmortalizado en soneros versos griegos, tenía un huerto privilegiado por favor de los dioses, huerto de tierra ubérrima que fecundaba el gran sol. En él permitía a muchos cultivadores que llegasen a sembrar sus granos y sus plantas".

"Había laureles verdes y gloriosos, cedros frugantes, rosas encendidas, trigo de oro, sin faltar yerbas pobres que arrostraban la paciencia de Gerón. No sé qué sembraría Teocrito, pero creo que fue un cítrico y un rosa".

"Señor, permitid que junto a una de las encinas de vuestro huerto, extienda mi enredadera de champánulas".

A propósito de sus días en Valparaíso, Rubén Darío que falleció en 1916 en su Nicaragua natal, dejó escrito en su autobiografía que nuestro puerto fue para él, ciudad de alegría, de tristeza, de comedia y de drama, de aventuras extraordinarias e, incluso, de un curioso episodio que fue causa de su salida de la redacción de "El Heraldito", que di-



Era, observaba el poeta, un diario completamente comercial y político. "Había sido yo nombrado redactor por influencia de don Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío. Debo agregar para esto la amistad de un hombre muy querido en Chile: Carlos Toribio Robinet.

"Se me encargó una crónica semanal. Escribí la primera sobre deporte. A la cuarta me llamó el director y me dijo: Ud. escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no perdiere más a nuestra redacción... Y por escribir muy bien me quedé sin puesto".

En realidad, el trabajo que se le pedía a Rubén Darío no era propio para emplear mucha retórica y recargar los conceptos con razones que no eran del caso. El, según Eduardo de la Barra, era un poeta de talento, que unía el vigor a la gracia; de gusto fino y delicado; lleno de

"... a propósito de sus días en Valparaíso, Rubén Darío dejó escrito en su autobiografía que nuestro puerto fue para él, ciudad de alegría, de tristeza, de comedia y de drama, de aventuras extraordinarias.

fofocaciones súbitas, de novedades y sorpresas, con la cabeza poblada de aladas fantasías, quimeras y ensueños, y el corazón, siempre abierto a la esperanza. Indudablemente estos dones y estos dotes no eran los más adecuados para desempeñar las tareas que eventualmente se le había recomendado en el diario porteño.

Cuando se van a cumplir cien años desde la publicación de "Azul", justo es evocar su nombre y recordar algunos episodios de su estada en Valparaíso, inmersa en lo que corresponde en su gloria y nombre.

El mundo no ha olvidado a quien se llamó apóstol del modernismo literario, gran figura en las letras castellanas y artista de profundo aco-

Despedido por escribir muy bien -- [artículo] Lautaro Robles Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Despedido por escribir muy bien -- [artículo] Lautaro Robles Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)